



A0991 (A0990 A0992)

CONFERENCIAS DE PRENSA | José María Aznar

18/07/2000 VIAJE OFICIAL A ARGELIA

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR

Argel, 18-07-2000

Presidente.- Muy buenos días a todos. Me alegro mucho de verles y de compartir esta conferencia de prensa con todos ustedes.

Antes de que ustedes pregunten lo que les parezca oportuno, quisiera hacer alguna introducción breve sobre el sentido de mi visita a Argelia.

Como saben ustedes, yo tuve la oportunidad de estar en octubre del pasado año con el Presidente Buteflika, invitado especial en el Foro Formentor de Mallorca, y allí surgió la oportunidad, en el primer momento que fuese posible, de realizar esta visita a Argelia, que ha sido posible ahora. Posteriormente, me encontré con el Presidente Buteflika en la Cumbre de la Unión Europea y África, en El Cairo, y allí tuvimos la oportunidad de seguir conversando. Ahora he tenido con el Presidente Buteflika varias y muy intensas conversaciones, que demuestran, por una parte, un grado de fluidez importante en la relación entre España y Argelia y, en segundo lugar, un nivel de confianza política acrecentado de interés para España y de interés para Argelia.

Ésta es la primera visita que un Jefe de Gobierno de la Unión Europea realiza a Argelia desde 1992, y eso para mí tiene una significación muy importante y así lo quiero dejar de manifiesto. Porque, si España es un país que, en definición del Presidente Buteflika, supo mantener durante los momentos más duros de las crisis argelina esa presencia inteligente a la que se ha referido, España quiere continuar, por supuesto, con una presencia inteligente, pero también renovada, fortalecida, en el presente y en el futuro de Argelia.

Quiero reiterar, una vez más, mi respaldo y mi aprecio por todos los esfuerzos que el Presidente Buteflika está realizando a los efectos de consolidación de una situación de tranquilidad y de paz en Argelia. Los esfuerzos en torno a la concordia civil, los esfuerzos en torno al respeto a los derechos humanos, los esfuerzos a favor de una democracia pluralista y de un Estado de Derecho que cada vez funcione con mayor eficacia y con mayores garantías para todos, merecen, sin duda, nuestra consideración, mi consideración, y me complace mucho decirlo especialmente aquí, en Argel.

Saben ustedes que vamos a aprobar una Declaración política, yo creo que importante, porque es probablemente una novedad en la relación de España y Argelia en estas circunstancias, y después precisamente de tantos años en los que no se producía una

presencia de un Jefe de Gobierno europeo en Argelia. Vamos a aprobar una importante Declaración política; vamos a firmar protocolos y acuerdos financieros importantes de renovada presencia financiera de España en Argelia y de cooperación de España en Argelia; vamos a seguir trabajando y cooperando en todo lo que significa la cooperación en la seguridad, aspecto sin duda muy importante para Argelia, aspecto sin duda muy importante también para España.

Hemos convenido también cooperación técnica para la reforma de distintos sectores económicos argelinos, como es el sector financiero, en donde España ha ofrecido cooperación técnica. Vamos a abordar unas sesiones muy específicas, con proyectos especiales, proyectos singulares, respecto a un programa de conversión de deuda en inversiones en Argelia.

Por lo tanto, como yo anuncié hace tiempo, estamos renovando todo el marco de relación hispano-argelino.

Desde el punto de vista de lo que es el proceso de reformas económicas y sociales en Argelia, que sin duda está, en mi opinión, en el buen camino y que, después de una estabilidad económica acrecentada, ha emprendido un camino de liberalizaciones en las cuales las empresas españolas desean participar; quiero significar que la presencia de más de cuarenta empresas españolas en Argelia hace, efectivamente, que ese interés español por Argelia sea un interés palpable, sea un interés renovado y que, tanto la posibilidad de ingreso de Argelia en la Organización Mundial de Comercio, por una parte, y, por otra parte, las negociaciones de Argelia con la Unión Europea, para poder llegar, en su caso, a un acuerdo de asociación, pueden determinar, evidentemente, un marco de relación acelerado, que sin duda nos interesa profundamente.

Desde el punto de vista de lo que son las cuestiones políticas con carácter general, pueden ustedes pensar, y pensarían bien, que hemos hablado de las cuestiones que afectan a la relación bilateral, de las cuestiones con carácter general que afectan al Magreb, de lo que es la relación euromediterránea, y que, por lo tanto, eso se plasma, como digo, en una Declaración política que determina, en mi opinión, de un modo positivo e inteligente la combinación de objetivos, de factores comunes, en los cuales podemos trabajar argelinos y españoles.

En líneas generales, esto es lo que yo quiero comentarles. Las relaciones de España y Argelia tienen una estabilidad y una permanencia importante. Desearía que también en el aspecto cultural, como dije en la cena de anoche, fuésemos capaces de renovar y de dar ese impulso a nuestra relación. En consecuencia, espero que, como a partir de este momento, las relaciones institucionales, los viajes en uno u otro sentido, van a intensificarse, podamos desarrollar al máximo estas oportunidades que se presentan a raíz de estos trabajos y a raíz de estos viajes.

No quiero terminar mis palabras sin recordar a una persona y a un español que fue un gran impulsor de las relaciones entre España y Argelia, como fue Pedro Durán Farrell. Pedro Durán Farrell trabajó de un modo intenso, con gran dedicación y con gran acierto, para intensificar las relaciones entre España y Argelia, y me parece absolutamente de justicia, en esta visita oficial a Argelia, reconocer sus trabajos. Lo he hecho en varias ocasiones en España, lo sabe muy especialmente su familia; pero lo quiero hacer y recordar hoy en Argel. Ayer lo hablaba con el Presidente Buteflika y los dos

conveníamos en que ojalá hubiese algunos voluntarios para ejercer tareas parecidas y papeles parecidos a los que desempeñó en su momento Pedro Durán Farrell.

P.- Señor Presidente, ¿qué perspectivas concretas pueden abrirse a corto o medio plazo en las relaciones bilaterales después de su visita oficial a Argelia?

La segunda pregunta sería si ha tratado usted con el Presidente Buteflika el tema del Sáhara Occidental que, como bien sabe, afecta a las relaciones entre los países magrebíes y, en particular, a Argelia y a Marruecos.

Presidente.- Como usted sabe, España da a la política en el Magreb una relevancia muy especial. Sabe usted que yo he estado recientemente, hace muy poco tiempo, en visita en Marruecos; ahora estoy en Argelia; marché este mediodía a Mauritania; realizaremos el próximo día 27 de julio, en Madrid, la reunión de Alto Nivel entre España y Túnez; y he tenido, incluso, con motivo de la Cumbre de El Cairo, algún contacto con el líder libio Gadafi, además de recibir la visita del Ministro de Asuntos Exteriores libio en Madrid. Por tanto, hay un planteamiento completo desde el punto de vista de lo que es la política española en el Magreb, que se complementa con la necesidad de dar un impulso a la política euromediterránea.

No es una casualidad que también a lo largo de estos breves meses, pero intensos, haya visitado Grecia, haya visitado Italia, hayamos tenido en España la Cumbre bilateral hispano-francesa, y también, con nuestros amigos portugueses, aunque en otra dimensión, hayamos abordado la política mediterránea. Y no es una casualidad tampoco que haya visitado España el Presidente de Egipto, Mubarak, etc., etc., y nos hayamos ocupado de algún asunto específico, como el de Oriente Medio.

Es decir, a lo largo de estos meses hemos querido dar una evaluación general a nuestra política en el Magreb y dar un impulso a la política mediterránea, que tiene, además, un punto ciertamente interesante y culminante cuando el último Consejo Europeo en Feira, en Oporto, en Portugal, aprueba la Estrategia Común del Mediterráneo, respecto a la cual España ha tenido mucho que ver y que sirve como complemento activo del diálogo euromediterráneo y del Proceso de Barcelona.

Por tanto, ahora, al cabo de los meses, se ve el sentido de toda una acción política que ha estado, insisto, muy concentrada en lo que es el impulso del diálogo euromediterráneo, por una parte, y la política en el Magreb, que forma parte de él, específicamente en ese sentido.

Segundo, desde el punto de vista de la relación de España y Argelia, ya he manifestado al comienzo lo que era nuestra intención y nuestra relación. Yo lo quiero volver a reiterar y a explicar: España supo estar y estuvo en los momentos más duros de la crisis argelina; España respalda y alienta la política y las reformas que está poniendo en marcha el Presidente Buteflika, tanto desde el punto de vista político, como desde el punto de vista económico y social; España quiere y desea tener a Argelia como un interlocutor de primer orden en sus relaciones, tanto en la política en el Magreb, como en la política mediterránea en su conjunto; España espera y desea la recuperación argelina en todos los sentidos.

A partir de este momento, introducimos los elementos, las posibilidades, de cooperación bilateral, intensificación de relación bilateral, que nos parecen más oportunos; desde el punto de vista político, en la visibilidad de esa relación; desde el punto de vista económico, en el aprovechamiento de nuevas oportunidades financieras o empresariales.

Yo le voy a decir con toda claridad --no hace falta que yo hable, efectivamente, en este momento en Argelia del gas o del petróleo, de las empresas españolas, etc., etc.; no es necesario-- que hace un par de años, simplemente, hubiese sido impensable que más de cuarenta empresarios españoles viniesen a hacer este viaje a Argelia; impensable. Hoy aquí están. Y yo espero que mañana haya más y que, por lo tanto, esa oportunidad sea una oportunidad que evidentemente se produzca porque Argelia transmite confianza en ese sentido.

Dediqué muchas horas ayer con el Presidente Buteflika a hablar de todas estas cuestiones del presente y del futuro de Argelia.

En relación con lo que usted plantea del Sáhara, por parte española no hay novedad que transmitirle. España siempre ha respaldado el Plan de Arreglo de las Naciones Unidas, los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas, los esfuerzos del enviado especial del Secretario General, James Baker, y sigue manifestando esa posición de respaldo al Plan de Arreglo de las Naciones Unidas y del respaldo a los esfuerzos que realiza el Secretario General de las Naciones Unidas. Si dentro de eso existiese un acuerdo, digamos, entre las partes, entre Marruecos, el Polisario, etc., etc., ésa es otra cuestión; pero, desde el punto de vista de lo que es la posición española, es nuestro apoyo, nuestro soporte, al Plan de Naciones Unidas.

P.- Presidente, me gustaría que profundizara en dos cuestiones que ha comentado en su introducción: si, en su opinión, cree que se está construyendo una auténtica democracia en Argelia, y me gustaría también saber cómo ve la situación de seguridad.

Presidente.- A mí lo que me importa es que sepan nuestros amigos argelinos que, en toda aquella cooperación que se pueda establecer en términos de seguridad o de mejora de seguridad en relación con Argelia, España está absolutamente dispuesta y dispuesta a ello. Ya se han hecho cosas y, evidentemente, se seguirán haciendo cosas en los términos que sean convenientes, necesarios o que se acuerden; pero, sin duda, el establecer un proceso de relación que permita actuar con confianza en aquellos asuntos que se refieren a la seguridad también me parece muy importante.

Tengo que decirle, en ese sentido, que yo aprecio muy específicamente los esfuerzos del Presidente Buteflika en un esfuerzo de garantía de derechos humanos, de respeto de derechos humanos, de representación plural de la sociedad argelina y de reformas institucionales puestas en marcha. Lo aprecio y me parece un avance, sin duda, notable e importante.

Desde ese punto de vista, la cooperación española está abierta también, no sólo al Presidente Buteflika y al Gobierno argelino, a aquellos elementos que pueden ser útiles desde el punto de vista de cooperación técnica para reformas institucionales o administrativas en Argelia.

P.- Señor Presidente, usted dijo, después de su reunión de ayer con el Presidente Buteflika, que iba a haber una intensificación de la cooperación, de los intercambios, de las inversiones aquí por parte española. Incluso usted habló de los cuarenta hombres de negocios venidos de España. Yo quería plantearle simplemente una cuestión: todo el mundo espera relacionarse con España y recíprocamente. Si quieren venir, ¿cuáles son los medios de transporte que se utilizarán para estos importante intercambios si la compañía aérea española no vuela actualmente a Argelia?

Presidente.- A usted le gustaría que Iberia volase a Argelia, y a mí también. Iberia es una compañía que toma sus decisiones y yo espero que Iberia pueda tomar esa decisión de retomar sus vuelos hacia Argelia. Sé que existe ese problema, sé que existen esas dificultades; pero es una de las cosas que espero y deseo que se puedan resolver en el futuro.

Sí le quiero decir una cosa: yo no tomo decisiones por las empresas y tampoco tomo decisiones por la empresa Iberia; simplemente, estoy seguro de que este viaje será un buen elemento de reflexión para la empresa Iberia a la hora de decidir si retoma o toma la decisión de volver a poner en marcha sus viajes con Argelia.

P.- Presidente Aznar, quería preguntarle por la cuestión de la inmigración de argelinos en España.

Presidente.- Para nosotros la presencia de argelinos en España, la inmigración argelina en España, lo he dicho muchas veces, no plantea un problema. La inmigración no es un problema. El problema son las políticas que se realizan para encauzar los fenómenos migratorios. No hay política posible sobre la base del desorden, sino que hace falta hacer la política sobre la base del orden, del respeto a las normas, del respeto a las reglas del juego, etc., etc.

Los argelinos son bien recibidos en España. Todos los que están allí creo que están en unas condiciones, en líneas generales, suficientemente aceptables y dignas. Por tanto, desde ese punto de vista no hay problemas.

España ahora está reformando su legislación, que nos permitirá, en el marco europeo, ordenar los flujos de inmigración y garantizar a las personas que sean inmigrantes legales todos los derechos equivalentes a los de los nacionales de nuestro país, a los de los españoles. Evidentemente, nosotros combatiremos todas aquellas organizaciones que se dediquen criminalmente al tráfico de seres humanos, que es una de las peores facetas en las cuales la criminalidad puede desarrollarse.

P.- Usted habló ayer del deseo de España de ver generalizada la enseñanza de la lengua española en Argelia. ¿Se van a hacer los esfuerzos que se han hecho en Marruecos para la enseñanza del español en los centros argelinos?

En relación con la conversión de la deuda argelina, ¿en qué medida, en qué cantidad, va a ser posible?

Presidente.- En relación con el proceso de conversión de deuda en inversiones, ése es un proceso, evidentemente, que parte de una decisión política de Gobierno, en la cual lo importante en este momento no es hablar de la cantidad porque, para convertir deuda en

inversiones, tiene que haber proyectos que permitan que la deuda se convierta en inversiones. Por lo tanto, lo importante no es la cantidad a la que uno está dispuesto; lo importante es la existencia de proyectos para convertirla en inversiones.

Por lo tanto, lo que hace falta es que la parte argelina y la parte española identifiquen cuanto antes qué sectores, qué proyectos, qué posibilidades hay, para que pueda convertirse la deuda en inversiones privadas. Eso es lo más importante. Por tanto, yo no le voy a decir ahora un porcentaje, porque el porcentaje no tiene sentido; lo que tienen sentido son los proyectos concretos. Además, a mí me gusta trabajar sobre proyectos concretos.

Ayer, al establecer el marco de relación entre España y Argelia con el Presidente Buteflika, le decía: la política-espectáculo tiene un problema; tiene varios problemas la política-espectáculo, pero uno de los problemas de la política-espectáculo es que los efectos de la política-espectáculo son tan duraderos como cualquier espectáculo; es decir, normalmente no duran más de una semana. Yo no deseo eso, yo no deseo grandes declaraciones que tienen unos efectos que a la semana me están preguntando "y de eso ¿qué?", sino que se diga: trabajen ustedes sobre proyectos concretos que pueden permitir ese proceso de conversión de deuda en inversiones. Ya veremos en su momento dónde ponemos el porcentaje.

En cuanto a la cuestión cultural, ya he dicho que para nosotros Argel tiene una resonancia cervantina clásica, como es natural. La presencia del Instituto Cervantes --yo voy a ir ahora-- en Argelia es importante, la presencia cultural española en Argelia es importante; pero siempre podemos mejorar. La lengua española es una de las grandes lenguas del mundo de hoy y lo va a ser cada vez más en el futuro: en sí misma, por el número de personas que la hablan y por el uso que de la misma se va a hacer en las nuevas tecnologías. Yo creo que eso es también una oportunidad muy importante en el marco de lo que puede ser la enseñanza de las lenguas en Argelia.

Nosotros estamos dispuestos a trabajar, como yo he dicho, respecto de lo que es la enseñanza del árabe en España. A partir de ese momento, la idea está lanzada y la cooperación cultural debe establecerse también sobre bases concretas, y yo espero que en la relación entre las Administraciones, si existen los medios posibles, pueda establecerse esa relación de intercambio, de cooperación, entre Argelia y España. En todo caso, mi deseo sería que la presencia cultural española en Argelia sea una presencia cada vez más pujante, y para eso contamos, entre otras cosas, con ese instrumento verdaderamente importante, y que yo tanto cuido, como se sabe, que es el Instituto Cervantes.

P.- Me gustaría saber cuál es su mensaje para los concejales del Partido Popular que se sienten en el punto de mira de ETA.

Presidente.- Todos ellos deben sentir el apoyo, no solamente del Presidente del Gobierno, sino deben sentir el apoyo de la sociedad española, de toda la sociedad española.

Los buenos objetivos, los grandes objetivos, se labran con esfuerzos, se consiguen con sacrificios; incluso en ocasiones, desgraciadamente, cuestan lágrimas. Pero, como he dicho, acaban fructificando.

Yo he visto testimonios de solidaridad extraordinarios y emocionantes de la sociedad española, y lo quiero agradecer, y quiero pedir a la sociedad española que siga en esa actitud. Pero he visto también testimonios de entereza verdaderamente extraordinaria por parte de las personas que han sufrido ataques o que han sido víctimas del terrorismo.

Yo creo que, es curioso, se está escribiendo una de las páginas más impresionantes de la democracia española. Hay personas que, con una entereza verdaderamente admirable, sin decir una palabra más alta que otra, que con la dignidad desnuda, sin adjetivos, de quien es capaz de enterrar a sus muertos y seguir adelante, están escribiendo esas personas una página que la democracia española les tendrá que agradecer eternamente.

Si esas personas sienten la compañía de la inmensa mayoría de la sociedad española, si escuchan voces y sienten la compañía de sectores económicos o sociales cada vez más conscientes de la posición que deben tomar, del respaldo que deben tener, de lo que debe ser construir el futuro de esa sociedad, a mí me parece que eso, digamos, que debe llenar nuestras fuerzas y debe seguir llenando nuestras fuerzas de cara al futuro.

Al tiempo de esas páginas en las cuales, insisto, es difícil un tributo mayor por la libertad y la democracia en España que el que se está pagando, y cómo se está pagando además, le diré que ahí algunos están empeñados, por desgracia, en escribir las páginas más miserables de la historia del País Vasco y, probablemente, de las más miserables de la historia de España.

Yo, sinceramente, no me quiero ocupar ya de estas páginas miserables. Yo lo que pido a la sociedad española es el aliento para seguir adelante; para seguir haciendo lo que estamos haciendo, que es el camino correcto; para seguir planteando las alternativas en torno a lo que es la convivencia en paz, la libertad, la educación, el impulso en el País Vasco, las reformas que tenemos que hacer, la mejora de la vida en el País Vasco; es decir, lo que son las alternativas democráticas completas que nos permitan superar etapas, actitudes o políticas tan erráticas y tan erradas.

Esa esperanza y esa solidaridad cada vez son más importantes en la sociedad española, y no tengo la menor duda de que acabará viendo, más pronto que tarde, el éxito y la victoria. Y en ese momento espero que todos sepamos apreciar ese testimonio verdaderamente impresionante de entereza y de dignidad que dan todos aquellos que son víctimas de la defensa de la libertad y de la democracia de nuestro país.

P.- Hoy se publica en varios periódicos nacionales que usted supuestamente tiene la intención de ofrecer al principal partido de la oposición un pacto o un gobierno de coalición en el País Vasco. Me gustaría que nos confirmara si es cierto y, un aspecto sobre esto, si usted hace cuestión de la Presidencia del Gobierno vasco o estaría dispuesto a negociarla, como quieren los socialistas.

Presidente.- Yo, francamente, creo que ésa no es la cuestión. La cuestión es el cambio de rumbo en la vida política vasca, la cuestión es poner en marcha una alternativa respaldada por la mayoría de la sociedad vasca. Yo creo que eso, como he dicho, es perfectamente posible, deseable y que, además, eso será un gran servicio también de la democracia y de la libertad en el País Vasco. En consecuencia, eso es lo que yo planteo.

Luego, los actores de la política vasca son los tendrán que determinar el detalle al respecto.

A mí lo que me importa es que ese concepto de lo que son la alternativa, la normalización, el cambio, el futuro de la sociedad vasca, esté asociado a quien lo representa en este momento, y lo representan en este momento quienes defienden la Constitución, quienes defienden el Estatuto, quienes saben que la Constitución y el Estatuto es el punto de encuentro, quienes saben que la política económica y social tiene que engancharse a los elementos de prosperidad general del país para aprovecharlo bien, quienes saben que por ahí pasa la normalización del País Vasco, etc., etc. Ahí es donde está la esperanza, ahí es donde hay que prestar atención.

Ya se acabó el momento de prestar atención a declaraciones más o menos altisonantes, más o menos escandalosas, que ya sabemos lo que dicen, ya sabemos que dicen lo mismo siempre y ya sabemos que lo que dicen siempre conduce a lo mismo. Eso es lo que hay que cambiar y ésa es la gran esperanza que hay que poner en marcha en el País Vasco.

P.- España ha sido la cuna del Proceso de Barcelona y del diálogo euromediterráneo, pero este último sigue siendo bastante tímido. Señor Presidente, ¿cuál es el papel que puede desempeñar concretamente España para que dicho diálogo prospere?

Presidente.- Lo he explicado antes. De momento le puedo decir que, entre otras cosas, merced al impulso español, acabamos de aprobar en la Unión Europea la nueva estrategia euromediterránea, la nueva estrategia para el Mediterráneo, que es muy importante.

La Unión Europea, sabe usted, en virtud del Tratado de Amsterdam, aprueba unas estrategias comunes, aprueba unos planes de acción. Una de las estrategias que se han aprobado es la relativa a Rusia, prioridad de la Unión Europea; otra es la relativa a los Países Bálticos, prioridad de la Unión Europea; y otra es el Mediterráneo, que hemos querido significar como prioridad de la Unión Europea.

Por tanto, ésa es una iniciativa que debe servir para impulsar y para complementar bien los tres pies o las tres patas, si usted quiere, del Diálogo de Barcelona: el diálogo político, el diálogo económico y el diálogo cultural.

Ahora, no se pintan en el agua esas estrategias; hay que hacerlas. Ha habido dificultades. ¿Por qué? Porque la situación en Oriente Medio, sin duda, era algo dificultosa. Por cierto, yo quiero, espero y deseo que se pueda llegar a un acuerdo en las conversaciones de Camp David en este momento, y espero que tanto el Primer Ministro Barak como el Presidente Arafat puedan llegar a conclusiones positivas. A lo largo de los últimos tiempos he estado en muy distintas ocasiones con ambos, con los dos, y espero y deseo que en este momento crucial, determinante, en el cual abordan el núcleo esencial de lo que debe constituir el plan de arreglo final para el Oriente Medio, desde el punto de vista de la situación palestina, el éxito les acompañe.

En todo caso, sería bueno que todos, la sociedad israelí y la sociedad palestina, hiciesen el esfuerzo de comprender las dificultades que para llegar a acuerdos tienen en ese diálogo que en este momento se está produciendo en Camp David. Eso afecta dentro del

punto de vista de lo que es globalmente la situación del Mediterráneo. Hay otras cuestiones que afectan, pero los diálogos mediterráneos van funcionando en distintos ámbitos: en el ámbito de la Unión Europea, en el ámbito de las organizaciones de seguridad. Van funcionando.

También la recuperación internacional de algunos países, como Argelia, ayudará al diálogo mediterráneo. Cuanto más sólida sea la recuperación argelina, mayor interlocución habrá para que el diálogo mediterráneo sea un diálogo aún más intenso. Por lo tanto, no solamente por la razón bilateral que yo le decía, sino por la que mencioné, también al principio, del diálogo mediterráneo, nosotros deseamos mucho esa recuperación argelina, porque los diálogos se hacen con interlocutores que tienen la capacidad de aportar y de impulsar esos diálogos. Evidentemente, es lo que yo deseo que sea Argelia en este momento.

P.- No se escapa que ha dicho usted anteriormente que no quería prestar atención a declaraciones escandalosas. Pero, en todo caso, con la ofensiva que se está viviendo en este momento por parte de ETA en España, el argumento de que ante esta ofensiva el Gobierno lo que debería de hacer es cambiar de política es un argumento que puede calar en alguna parte de la sociedad, y que quizá convendría que hubiera una respuesta por parte suya.

Presidente.- Pero, sinceramente, no por lo que usted dice. Porque, evidentemente, ¿cuál es el objetivo de esa ofensiva? El objetivo de esa ofensiva, para entendernos, es que el Gobierno cambie de política o que la sociedad española cambie de política. Dicho de otro modo, que el Gobierno doble la rodilla. Vayamos a llamar a las cosas por su nombre. Cuando se dice: "el objetivo de esto es que el Gobierno cambie de política", no, el objetivo de esto es que el Gobierno doble la rodilla.

Usted míreme a la cara, mire mis ojos, lea mis labios, y yo le diré, una vez más, incluso con una sonrisa: no nos van a hacer doblar la rodilla. Por lo tanto, no vamos a modificar una política de la que estamos plenamente convencidos. ¿Que ellos quieren hacer insoportable esa política? Nosotros lo soportaremos y la sociedad española lo soportará, porque, desde luego, la sociedad española sabe que el Gobierno no va a doblar la rodilla y el Gobierno sabe que la sociedad española tampoco va a doblar la rodilla.

Ahora, si usted me dice "dígame su opinión sobre las declaraciones que han hecho algunos, que precisamente lo que han hecho es doblar la rodilla", yo le diré: eso es exactamente lo que no hay que hacer.

Si la propuesta que se hace en la lucha contra el terrorismo es que, para acabar con el terrorismo, lo mejor es dar la razón a los terroristas, que es la brillante conclusión a la que han llegado algunos personajes en la vida política vasca, desde luego se sabe que ni la sociedad española está con eso, ni la mayoría de la sociedad vasca está con eso, ni el Gobierno español va a estar nunca con eso. Porque, claro, fijese usted, es que llega un momento en el que, escuchando algunas cosas, realmente es para producir a veces escalofríos; pero esos escalofríos producen, a su vez, una mayor visibilidad de esa dignidad y de esa ejemplaridad que yo planteaba antes respecto a aquellas personas que son víctimas de esa crueldad y de ese terrorismo.

Claro, puede usted llegar a la conclusión de decir: José María Martín, el concejal del Ayuntamiento de Málaga, ¿qué se había creído ése? ¿Ése qué se había creído? ¿Qué iba a ser libre para ser concejal de un partido, y además del Partido Popular y en Málaga? ¿Pero qué se había creído? ¿Y Pedrosa, concejal de Durango? ¿Se había creído que podía ser libre para ir por las calles de Durango? No, hombre; no. ¿Y Gregorio Ordóñez se creía que iba a ser.? ¿Y Fernando Buesa se creía que iba a poder ir al Parlamento vasco? ¡Qué va, hombre! Eso solamente puede ser para algunos.

Resulta que la receta que nos dan es: pónganse de rodilllas; ríndanse delante de éstos, que además les matan.

¿Usted quiere que yo busque adjetivos para definir esa política? A mí no me interesa ya buscar esos adjetivos. A mí lo que me interesa es que la sociedad vasca y la sociedad española, que lo saben, sepan y estén dispuestas a cambiar el rumbo, y sepan apostar por el Estado de Derecho, por la convivencia, por la Ley, por la democracia; por todo aquello que hace que la civilización triunfe sobre la barbarie; que, al final, las reglas que triunfen sean unas reglas democráticas. Así de sencillo. Ésa es la política del Gobierno y va a seguir siendo la política del Gobierno.

Y ya lo he dicho: a mí me gustaría decir: las cosas pueden encaminarse rápidamente. No; yo le vuelvo a decir: míreme usted a la cara y lea usted mis labios y le digo: he dicho muchas veces que es un camino largo y difícil, pero es el camino. Con toda determinación y con toda seguridad seguiremos recorriendo ese camino.

Eso es lo que me interesa: apostar por el futuro y dejar ya de lado las políticas fracasadas, las políticas que ya sabemos que no son más que el ejercicio de un pacto infernal de odio, de crueldad, de violencia y de crimen, que no nos conducen a ningún sitio. Es en el camino de la alternativa, es en el camino positivo, es en el camino de la esperanza, donde hay que plantear las cosas como se plantean en las democracias y en los países que quieren conquistar su futuro.

P.- Señor Presidente, usted ha hablado de la reforma del sistema financiero, tiene con usted a una cuarentena de hombres de negocios españoles. ¿Realmente usted ve un avance en la política económica iniciada por el Gobierno argelino?

Presidente.- Todos sabemos las dificultades que ha tenido Argelia en estos últimos años y que, afortunadamente, van superándose. Yo conozco bien lo que es el cuadro macroeconómico de Argelia y su progresivo saneamiento, y conozco muy bien que las autoridades argelinas saben que eso es un paso, pero no es suficiente; es un paso muy importante.

Si usted tiene su economía razonablemente saneada, si usted impulsa un proceso de reformas, de liberalizaciones, es, como usted está, en mi opinión, poniendo las bases para que el país pueda crecer y pueda prosperar, y para que eso pueda llegar al ciudadano.

Al final, la gran pregunta de unas decisiones políticas de Gobierno es decir cómo yo puedo hacer o qué se puede hacer desde el Gobierno para que un ciudadano tenga trabajo, para que un ciudadano tenga bienestar, para que el país progrese, en términos reales; porque los ciudadanos progresan en términos reales.

Entonces, yo le digo: sinceramente, yo creo que con una economía desordenada los ciudadanos no progresan y que, en el mundo de hoy, los países que más apuestan por las reformas y por las liberalizaciones, por las economías modernas, son los que tienen más posibilidades de crear empleo y bienestar para sus ciudadanos.

Eso en algunos países y en algunos momentos tiene la angustia de la inmediatez, porque hay mucho ciudadano que, naturalmente, quiere tener una respuesta inmediata: "resuélvame mi problema mañana".

Los Gobiernos no suelen hacer milagros, ¿sabe usted? Habitualmente, no suelen hacer milagros; suelen mantener políticas correctas o incorrectas. Yo lo que digo es que, desde el punto de vista de la orientación económica y social, la orientación de la política económica y social argelina y me parece en este momento correcta, siempre que insista en ese camino a favor de la reforma económica, que es el camino más seguro para la prosperidad.

Si usted me pregunta dentro de unos meses o de unos años, y el Gobierno argelino ha hecho un camino contrario, no le podré dar esta respuesta; pero, mientras esté en ese camino, yo creo que le puedo dar esta respuesta y yo creo que ése es el buen camino.

Lo que pasa es que, evidentemente, estoy convencido de que al Gobierno argelino le gustaría, dentro de resolver dificultades, resolver todas las cuestiones de un día para otro; pero eso no es posible. Hace falta hacer muchos esfuerzos, hace falta mucho tiempo, hace falta recuperar inversiones, hace falta recuperar crédito, hace falta recuperar la economía, hace falta establecer las bases de una economía productiva. Todo eso, evidentemente, requiere su tiempo y requiere que el camino no sea el camino equivocado.

Muchas gracias.